



## Capítulo 75

Kowtow con un sonido, Qin Guanglin, que permitiría que la gente hiciera este tipo de cosas, casi lo consiguió, no hay necesidad de ponerse tan serio.

Diez mil pasos atrás, si realmente lo derribas, tendrás que perder dinero.

Volviéndose para alejarse de él, dudó un momento y luego se detuvo. Sacó 20 yuanes de su billetera y se los entregó. «¿Cuándo me casaré? ¿Es suficiente?».

Aunque el anciano no es tan bueno como su maestro, todavía tiene algo.

«¿Solo una pregunta?». El anciano tomó el dinero y su enfado se calmó. El almuerzo estaba salvado.

«Solo esta».

«Tres años. Lo descubrirás después de tres años. Tu futura esposa es bastante buena. Eso es...».

El anciano respondió a la pregunta y pensó en decir algo más, pero Qin Guanglin no estaba contento. ¿Tres años? Él quería obtener la licencia el año que viene. ¡Quién puede esperar tres años!?

«Vamos, deja de hablar». Qin Guanglin lo detuvo rápidamente: «Planeo casarme el año que viene, no hables por hablar».



«¿El año que viene?», el anciano tarareó dos veces, «inténtalo, si consigues casarte, ven a verme y te devolveré el dinero».

«¿He venido aquí por veinte yuans y me vas a pagar el billete?». Qin Guanglin no tenía intención de quedarse más tiempo. Este lugar no era de fiar. Era mejor preguntarle a la profesora, aunque quizás no le respondiera.

El anciano no le siguió la corriente. Enderezó el rostro y dijo con cierta seriedad: «Toma otros veinte. Te diré algo importante».

«No más». Qin Guanglin guardó el dinero. «Aunque sea algo bueno, no quiero escucharlo, solo hazlo».

«Diez, diez te lo diré». El anciano cedió: «Puedes hablar del pasado, pero no puedes revelar el futuro. Las reglas son así, o te lo diré gratis».

Qin Guanglin hizo un gesto con la mano: «Gracias, este tipo de cosas aún me interesan un poco».

«Bueno, hola, estás deseando que se produzca una mierda.

El anciano se enfadó un poco cuando se marchó. Miró el papel y suspiró. Rompe, rompe y tira.

El destino no llegó, ama cómo.

Qin Guanglin se acercó lentamente a comprar dos salchichas, una en cada mano, y se quedó al lado de la carretera. No creía en lo que era importante o no. Si hubiera algo importante, sin duda se lo diría.



Bueno, confía en el Sr. He.

«Comida basura». ¿Por qué no sales y ves la salchicha que tiene en la mano y dices algo? Pero la acción de su mano no es lenta en absoluto, así que le dio un mordisco rápido.

«He estado haciendo mucho ejercicio estos dos días y no tengo miedo de engordar». Qin Guanglin resolvió su problema, sacó un pañuelo para limpiarse la boca y le dio otro a ella.

¿Por qué no das dos pasos adelante y le dices: «Quiero comer eso»?

Aquí hay de todo. Mientras los vendedores ambulantes puedan hacer negocio con los turistas, venden de todo, y no saben cómo transportar esos carritos. ¿Por qué no te refieres a los carritos de helados?

«Hace demasiado frío. Eso es realmente comida basura».

Qin Guanglin dudó un momento y no quiso comprarlo. Hacía unos días, todavía recordaba su dolor de estómago. Había oído que duraría una semana, pero no sabía si eso era cosa del pasado.

«Hace tanto calor que refresca».

«¿Ya no te duele el estómago?».

«Ya se me ha pasado. No pasa nada por tomar un helado». ¿Por qué no lo llevas al otro lado? «Si me dejas comer, no comeré».



Qin Guanglin lo siguió a regañadientes hasta el carrito de helados, sacó su cartera y le preguntó: «¿Qué sabor quieres?».

«Fresa». ¿Por qué no dices «y tú qué quieras?»?

«Arándanos». Lo miró con indiferencia. No olía a zanahoria.

Qin Guanglin supuso que en su vida anterior había sido un conejo, porque si no, ¿cómo podía gustarle tanto la zanahoria?

«Fresas, arándanos, treinta en total».

El precio del lugar turístico es realmente Tut Tut, es difícil de decir.

Sin embargo, no era fácil transportar el coche. Qin Guanglin sacó el dinero de su cartera y se lo entregó. Giró la cabeza y miró a su alrededor. «¿Qué más quieras comer?».

«No, eso es todo». ¿Por qué no echas un vistazo después de comer la salchicha, tiras el palito de bambú a la basura y vuelves andando? «Si engordo, te echaré la culpa».

«Es mejor estar gordo. Qué saludable soy». Qin Guanglin cree que solo pesa 13 kilos.

¿Por qué no lo miras de arriba abajo y resoplas con desdén, gordo pedorro, flaco de muerte, tienes que encontrar la manera de que coma más carne?



Mientras esperaban a que el jefe preparara el helado, se alejaron unos pasos y Qin Guanglin preguntó de repente: «¿Alguna vez lo has calculado?».

«¿Qué?».

«¿Has calculado la fecha de mi boda?».

El anciano solo dijo que no estaba tranquilo. Tres años es demasiado tiempo. Según este progreso, no esperarán tres años. Si se casan después de tres años, debe haber algún cambio u obstáculo. Qin Guanglin no se atrevía a pensar más en ello. Estaba deseando darle una respuesta tranquilizadora.

«En realidad, no». ¿Por qué no responder de forma sencilla, lamer un bocado de helado y mirarlo? «Pero, ¿cómo podemos hablar durante dos o tres años?».

«¿Y bien?», Qin Guanglin frunció el ceño, «¿tanto tiempo?». Resulta que ella está aquí. ¿Por qué hablar de ello durante dos o tres años? ¿Es miedo al matrimonio?

No, tenemos que encontrar una manera de hacerla cambiar de opinión y hacer las cosas pronto para estar tranquilos.

«Mira tu actuación». ¿Por qué no dices más al respecto? Ella no ha decidido qué hacer con los detalles concretos.

«.....»

Es omnipotente verte expresar estas cuatro palabras. De hecho, depende de tu estado de ánimo. Qin Guanglin se queja en secreto sobre cómo expresarlo.



Primero ocúpate de mi suegro y luego deja que él me anime a casarme. Esta debería ser una buena forma de hacerlo.

«Dame a probar el de arándanos». Cogió la mano de Qin Guanglin y se dirigió hacia allí.

«Aquí tienes». Qin Guanglin se lo entregó y dijo: «Probaré el tuyo también».

«Aquí tienes».

Todavía hace mucho frío para comer helado en mayo. No quería dejar que comiera más. Cuando se lo entregó, abrió la boca y le dio un gran mordisco, comiéndose la mitad directamente.

«.....»

¿Por qué no miras el helado que acabas de lamer y miras a Qin Guanglin? Sus ojos están llenos de resentimiento. «¿Por qué comes tanto?».

Qin Guanglin mostró los dientes e intentó adaptarse al frío del helado. Dijo: «Delicioso».

«¡Intercambiémoslos!». ¿Por qué no estirar la mano y coger el helado que tiene en la mano? «Cómelo tú».

«No hay cambio». Levantó la mano en alto. ¿Cómo iba a cambiar con ella?

«No te comportas bien. ¡Espera tres años!».



¿Por qué no te enfadas tanto? El helado de fresa parece como si lo hubiera mordido un perro. Le faltan la mayoría de los trozos y no huele bien cuando lo lames.

